

# P: “Si Dios es un Dios de gracia, ¿será posible que las personas buenas, honestas y sinceras se pierdan?”.

**R:** Creemos que la Biblia enseña, que los hombres deben ser bautizados mediante inmersión en agua, para la remisión de los pecados, y así ser salvos. La gente a menudo reacciona a esta idea diciendo: “Sí, la Biblia parece enseñar eso, pero ¿y qué de toda la gente religiosa, la cual no ha sido bautizada? Son personas buenas, honestas y sinceras. ¿Cómo es posible que se pierdan?”. Estamos pensando, en primer lugar, en personas que creen en Cristo, las cuales son buenas, honestas, sinceras y religiosas, pero que jamás han sido bautizadas conforme a las Escrituras. ¿Podrían estas personas perderse?

Amplíemos el ámbito de nuestra investigación. Sería un error suponer que sólo los que profesan ser cristianos son buenos, honestos y sinceros. Hay algunas personas, las cuales han llegado a la conclusión de que no pueden creer en Dios. Son buenas, honestas y sinceras al llegar a tal conclusión. ¿Será posible que las personas buenas, honestas y sinceras se pierdan?

¿Y qué de los que creen en Dios, pero no aceptan a Cristo como el Hijo de Dios? ¿Y qué de los judíos, o los musulmanes, los cuales aceptan a Dios, pero que no aceptan a Cristo como el Hijo de él, ni como la revelación final de Dios? Ellos también son buenos, honestos y sinceros —igual de buenos, honestos y sinceros como lo son muchos que profesan ser cristianos. ¿Podrían ellos perderse?

## ¿QUÉ ES LO QUE ENSEÑA LA BIBLIA?

Comencemos por preguntarnos: ¿Qué es lo que enseña la Biblia sobre el tema? No estamos tan preocupados acerca de lo que otros creen, tanto como lo estamos acerca de lo que Dios dice. La

única manera como podemos conocer la voluntad de Dios es por medio de estudiar su libro, la Biblia. Según la Biblia, entonces, ¿podrán estas personas perderse?

Para responder a tal pregunta, hagamos las siguientes preguntas:

Para los ateos, preguntemos: “¿Podrá uno salvarse sin tener fe en Dios?”. Considere que 2 Tesalonicenses 1.7–9, dice que Cristo vendrá en llama de fuego para dar retribución a “los que no conocieron a Dios”. Hebreos 11.6, dice que sin fe, uno no puede agradar a Dios, pues el que venga a Dios debe creer “que le hay”. ¿Suena eso como que uno puede ser ateo y todavía salvarse? Un ateo dijo que si él estaba equivocado y se enfrentara con Dios en el juicio posterior a la muerte, él pediría disculpas, y él y Dios se echarían una carcajada por la broma. Pero, según la Biblia, ¡el juicio no será así!

En segundo lugar, preguntemos a las personas sinceras que no son cristianas: “¿Puede usted salvarse sin tener fe en Cristo?”. ¿Qué es lo que la Biblia enseña? Según Juan 8.24, esto fue lo que Jesús dijo: “... porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”. En Juan 14.6, él dijo: “... nadie viene al Padre, sino por mí”. No hay otro nombre por medio del cual podamos ser salvos, excepto el de Cristo (Hechos 4.12). Por más que nos guste o apreciemos al no cristiano, si aceptamos lo que la Biblia dice, no podemos creer que éste se salvará, si continúa siendo incrédulo.

Considere, en tercer lugar, a los que profesan ser cristianos, pero que están errados en lo religioso. No estamos hablando acerca de cristianos que son débiles y cometen errores. Estamos hablando acerca de los que alegan ser cristianos, pero que no han

sido bautizados según las Escrituras. ¿Irán a salvarse? Hagámosles la pregunta a ellos: “¿Podrá usted salvarse sin obedecer el evangelio?”. Imagine a alguien que es miembro de una iglesia sectaria. El tal es bueno, honesto y sincero en lo que cree, pero no ha sido jamás bautizado según las Escrituras. ¿Podrá el tal salvarse sin obedecer este mandamiento del evangelio? En 2 Tesalonicenses 1.7–9, Pablo no sólo dijo que Cristo daría retribución a “los que no conocieron a Dios”, sino que también daría retribución a los que no “obedecen el evangelio”. Uno no puede salvarse sin obedecer el evangelio de Jesús (cf. Mateo 7.21–23). Si alguien objeta que esto es demasiado severo, lo que podemos responder es que *nosotros* no hicimos las reglas; ¡fue Dios quien las hizo! Dudamos que haya alguien que esté del lado seguro, al decidir no obedecer las reglas de él.

¿Será posible entonces que haya personas buenas, honestas y sinceras, las cuales puedan en realidad llegar a perderse? Piense en ello: Cornelio era un buen hombre (Hechos 10.1–4), pero sabemos que estaba perdido porque tuvo necesidad de oír palabras, por medio de las cuales pudo ser salvo (Hechos 11.14–15). El etíope era un hombre religioso, pero necesitaba la salvación; tanto era así, que Dios le envió a Felipe para que le predicara (Hechos 8). Saulo era bueno y honesto, pero opinaba de sí mismo que era el primero de los pecadores, antes de convertirse en cristiano (1 Timoteo 1.15). ¡Usted puede ser bueno en lo moral, pero estar separado de Dios en lo espiritual; sincero, pero equivocado en su sinceridad; honesto, pero errado en su honestidad! Todos hemos visto ejemplos de esto. Por ejemplo, una enfermera de Australia, fue acusada de asesinato por las muertes de cuatro bebés en un hospital. Ella, supuestamente, había puesto sal, en lugar de azúcar, cuando preparaba la fórmula láctea de ellos. Como no hubo prueba de que así lo hizo, el caso de ella fue archivado. No obstante alguien había puesto sal en lugar de azúcar. Presumiblemente, esa persona había cometido un error en su sinceridad, cuando él o ella lo hizo, y el resultado fue que cuatro niños murieron.

En un caso similar, en Regina, provincia de Saskatchewan, Canadá, cinco bebés murieron cuando una enfermera en un hospital sustituyó agua destilada con una solución de ácido bórico. Fue un error cometido en sinceridad, el cual resultó en tragedia.

Un tren de pasajeros entró a toda velocidad a Nueva York, a la vez que otro tren salía, y una colisión frontal resultó, en la cual cincuenta vidas se perdieron. El maquinista quedó prensado debajo

de su locomotora y se le veía con la sangre que le salía por sus fosas nasales y las lágrimas que le rodaban por sus mejillas. Estando en agonía de muerte, extendió un arrugado pedazo de papel amarillo. “Tomen esto”, dijo. “¡Les demostraré que alguien me dio las órdenes equivocadas!”. Aun si seguimos con toda sinceridad las órdenes equivocadas, podremos sufrir, y sufriremos accidentes —y otros pueden irse con nosotros.<sup>1</sup>

Pero si las personas buenas, honestas y sinceras pueden perderse, esto hace que surja una segunda pregunta.

### ¿CÓMO ES POSIBLE QUE TALES PERSONAS SE PIERDAN?

Si Dios es un Dios de gracia, ¿cómo es posible que tales personas se pierdan?

Cuando comenzamos a comentar esta pregunta, necesitamos decir esto: *Si la Biblia es en algún sentido verdadera, una línea debe marcarse, en algún lugar, entre los que están perdidos y los que están salvos, pues algunos se van a perder.* En este punto, necesitamos pensar con nuestras cabezas, no con nuestros corazones. La Biblia enseña que algunos se van a perder. Dado que algunos se van a perder, todo el que cree en la Biblia enfrenta un problema: ¿Por qué habría de condenar Dios a estas personas? Y las objeciones que se levanten en contra del decir, que los que profesan ser cristianos y que son buenos, honestos y sinceros, podrían perderse, simplemente porque no han obedecido plenamente el evangelio, son también las mismas objeciones que se levantan, y con igual fuerza, en contra de cualquier otro que podríamos decir que se va a perder.

Imagine que se marca una línea que representa la separación entre los perdidos y los salvos. Coloquemos la línea de tal modo que los “creyentes no bautizados” estén del lado de “los perdidos” de la línea. “¡Usted no puede hacer eso!” dice alguien. ¿Por qué no? “Porque esos creyentes no bautizados se encuentran del lado de los salvos de la línea, y son los no cristianos los que se encuentran del lado de los perdidos de la línea”. “No, eso no funcionará”, objeta otro. ¿Por qué no? “Porque esas personas son buenas, honestas y sinceras, y hay certeza de que Dios no condenará a personas que creen en él, y que lo único malo es que no han aceptado a Cristo”. Lo siguiente sería que movemos la línea, de manera que los “no cristianos” estén del lado de “los salvos”, y sean los ateos los que queden del lado de los perdidos. “Deténgase, usted no debe

<sup>1</sup> Tomado de un artículo, el cual fue “seleccionado y adaptado” y publicado en el boletín de la iglesia de Siloam Springs, Arkansas.

marcar la línea allí”, insiste otro. ¿Por qué no? “Porque algunos ateos son tan buenos, en lo moral, como los cristianos. Después de todo, para ir al cielo, todo lo que se necesita es ser sincero y tratar a las demás personas correctamente. Tenemos la certeza de que Dios, no condenaría a alguien que hace eso, y que lo único malo es que simplemente no pueden creer en él. Tenemos la certeza de que Dios no condenaría aún a los ateos que son buenos, honestos, y sinceros”. Por lo tanto, debemos mover la línea nuevamente para incluir, a los ateos en el lado de los “salvos”.

Por fin, aquí podemos hallar que estamos de acuerdo, dado que aquellos que ahora quedan del lado de “los perdidos”, no son buenos, honestos y sinceros. Y la mayoría de nosotros estamos dispuesto a decir: “Sí, Dios podría condenar incrédulos que *no* son buenos, honestos y sinceros”.

Antes de que podamos dejar nuestra línea allí, con los malos, los deshonestos y los insinceros siendo condenados, nuevamente oímos objeciones: “Es cierto, no son buenos”, alguien dice, “¿pero, por qué es que no lo son?”. “Están enfermos, mental o físicamente”, dice el siquiatra. “Están privados de educación”, dice el maestro. “Están socialmente inadaptados”, dice el sociólogo. “El ambiente los hizo como son. No se les puede culpar”, dice el sicólogo. “Están predestinados a ir al infierno”, dice el calvinista. “No han tenido la oportunidad de ir a la escuela dominical”, dice el miembro de la iglesia, “así que no podían haber estado bien informados”. Algo cierto hay en cada una de las anteriores expresiones. Por lo tanto, la pregunta todavía está con nosotros: “Cuando realmente la falla no está en ellos, ¿cómo podría Dios condenar aun a los que no son buenos, honestos y sinceros?”.

¡A estas alturas, estamos preparados para deshacernos de la línea por completo! ¡Pero no podemos! Por lo menos, si lo hacemos, ¡deberíamos también deshacernos de la Biblia porque ésta enseña que algunos van a perderse!

¿Dónde, entonces, deberíamos poner la línea? Lo que estamos diciendo es que ¡la línea debe colocarse en alguna parte! *¡Donde sea que la pongamos siempre habrá algunos que quedarán del lado de los perdidos, los cuales son buenos, honestos y sinceros, o los cuales, pensamos, ha de justificárseles por ser así!*

En otras palabras, los que enseñamos que el bautismo es esencial para la salvación no somos las únicas personas que enfrentan el problema acerca de si los buenos, honestos y sinceros, los cuales creen en una enseñanza diferente, van a ser salvos o no. Tengo entre mis archivos, un artículo sobre “La única religión verdadera”, el cual fue escrito

por un protestante. Realmente, cualquiera que profesa el cristianismo debe estar de acuerdo con lo que él dice; el cristianismo que se conforma con la Biblia, ¡es la única religión verdadera! En un sentido amplio, el cristianismo constituye la creencia de un 30% de la población mundial. ¡Pero eso significa que el resto de esa población, un 70% de la gente, está perdida! ¿Qué hemos de pensar acerca de los que son buenos, honestos y sinceros, los cuales no forman parte de lo que éste protestante llamó “La única religión verdadera”?

Hemos demostrado que el problema de los buenos, honestos y sinceros, estando perdidos, es un problema universal, y es uno que enfrenta cualquiera que cree algo acerca de Cristo, o de la Biblia. Pero todavía no hemos respondido a la pregunta: ¿Por qué habría de condenar Dios a estas personas?

La respuesta a esta pregunta reside en los tres grandes hechos que enseña la Biblia: En primer lugar, que todos han pecado (Romanos 3.23). En segundo lugar, los pecadores merecen la muerte. Esto es lo que Romanos 6.23, dice: “Porque la paga del pecado es la muerte...”. La palabra “paga” indica que la muerte es algo que usted recibe del pecado porque lo merece. Usted ha pecado, y por causa de su pecado, merece morir. En tercer lugar, el hombre no puede salvarse a sí mismo. Estando en el pecado, no tenemos esperanza; estamos condenados a morir. También, estamos incapacitados; no podemos levantarnos a nosotros mismos del nivel de nuestro pecado. Así, nada de lo que somos, ni de lo que hacemos, es suficiente por sí mismo para remover nuestros pecados.

El problema de muchos es que ellos creen que su bondad, honestidad y sinceridad, de alguna manera, compensará su pecado. Saben que han pecado. Pero tienen la idea de que si son buenos, honestos, y sinceros lo suficiente, los pecados de ellos serán perdonados, y así comparecerán justificados delante de Dios. *¡Pero la Biblia no enseña eso!* ¡Enseña que toda la bondad, honestidad y sinceridad que hay en el mundo no van a ser suficientes para justificar ni siquiera un pecado!

Tenemos que responder a las preguntas: “¿Cómo es posible que haya personas buenas, honestas y sinceras, las cuales podrían perderse? ¿Por qué habría de condenar Dios a tales personas?”. No es porque Dios quiera; Dios es amor y quiere que todos seamos salvos. Más bien, es porque han pecado; se han revelado en contra de Dios. Y luego, todo lo que le han ofrecido a Dios para que eso los limpie de su pecado es la propia bondad de ellos, la cual no es suficiente.

## ENTONCES, ¿QUIÉN PODRÁ SER SALVO?

Entonces, ¿quién, podrá ser salvo? Si la bondad, la honestidad y la sinceridad son insuficientes por sí mismas para garantizar la salvación —si la gente que es buena, honesta y sincera puede estar perdida— ¿quién podrá ser salvo? La respuesta es simple: Las únicas personas que podrán ser salvas hoy, y para la eternidad, son aquéllas que dependen, no de su propia bondad, honestidad y sinceridad, sino de la sangre de Cristo —¡los que son salvos por la sangre!

Piense en *lo que* la sangre hace. Ella *purifica la conciencia*: “... ¿cuánto más la sangre de Cristo,... limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9.14). La sangre *perdona el pecado del hombre*. Esto fue lo que Jesús dijo: “... porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26.28). Ella *nos lava de nuestros pecados*. Esto es lo que Apocalipsis 1.5, dice: “Al que nos amó [a Cristo], y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”.

Ciertamente, su sangre nos salva. Ella borra el pecado que condena, nos mata y nos separa de Dios. ¿Pero cómo es que esto ocurre? ¿Qué debemos hacer para obtener el perdón por la sangre? La sangre purifica nuestras conciencias *en el momento del bautismo*. Esto es lo que 1 Pedro 3.20–21, dice:

... cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios)...

La sangre también perdona o remite el pecado en el momento del bautismo. En Hechos 2.38, a los judíos que creyeron, se les dijo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo *para perdón de los pecados*; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (énfasis nuestro). Además, la sangre lava el pecado *en el momento del bautismo*. En Hechos 22.16, al penitente Saulo, se le dijo: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. Si todavía nos quedara alguna duda acerca de cómo el bautismo está relacionado con el ser salvo por la sangre derramada de Cristo, ésta podría ser aclarada por Romanos 6.3–4: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo

resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. Cuando la Biblia dice que somos bautizados en la muerte de Cristo, esto elimina cualquier duda que pueda haber, acerca de la importancia del bautismo, pues lo pone en contacto, permanentemente, con su sangre. Así, la bondad, la honestidad y la sinceridad no le salvarán a usted; ¡sólo la sangre de Cristo puede hacer eso! Pero para ser salvo por la sangre, ¡usted debe ser bautizado en Cristo!

## ¿CÓMO PODEMOS TENER CERTEZA DE LA SALVACIÓN?

¿Cómo podemos tener certeza de la salvación? Haciendo a un lado la forma como Dios tratará con los demás, la pregunta que debemos hacernos es ¿cómo puede *cada uno de nosotros* tener absoluta certeza de que es salvo? La respuesta es clara:

En primer lugar, ¿hemos oído la palabra de Dios? “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10.17). En segundo lugar, ¿hemos creído en que Jesús es el Hijo de Dios? “... porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Juan 8.24). En tercer lugar, ¿nos hemos arrepentido de nuestros pecados? “... si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13.3). En cuarto lugar, ¿hemos estado dispuestos a confesar nuestra fe en Cristo? “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10.10). En quinto lugar, ¿hemos sido bautizados según las Escrituras, para la remisión de los pecados? “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2.38).

Sea, simplemente, un cristiano neotestamentario. Si usted obedece los mandamientos de Cristo, puede tener toda la confianza de que estará con Dios, en los cielos, por la eternidad. Entonces, sea lo que sea que él haga con los demás, ¡tendrá la certeza de que *usted* se encontrará del lado correcto de la línea que Dios ha marcado!

## CONCLUSIÓN

Hagámonos una última pregunta: ¿Es usted realmente bueno, honesto y sincero?

¿Es usted realmente “bueno” cuando no ha obedecido completamente los mandamientos del Señor?

¿Es usted realmente “honesto” cuando no obedece lo que sabe que es la verdad? Puede ser que usted diga: “Pero hay otro que no la supo, y no la obedeció”. Tal vez, pero puede ser que ese otro no tuvo la misma oportunidad que usted tiene.

Esto quiere decir que ese otro podría decir con toda honestidad, "no se me informó mejor". Pero, ¿puede *usted* decir eso, cuando usted sí se ha enterado bien? ¿No es deshonesto rehusarse a actuar con base en la verdad que usted ya conoce?

¿Es usted realmente "sincero" cuando decide no prestarle atención a la Biblia, para tomar su

propio camino, como si jamás hubiera oído la verdad? ¿Es usted, en tal caso, realmente sincero acerca de querer conocer la voluntad de Dios, y querer obedecer su voluntad?

Aparte de que los demás sean, o no sean, buenos, honestos y sinceros, ¿lo es *usted*? ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados